

UN — ENTORNO HUMANIZADO PARA SANAR



Texto//
María Claudia Rojas

Periodista HDEB.
Docente Facultad de
Ciencias Jurídicas y
Políticas

*Imágenes
ilustrativas
proyecto
Los Cobos
Medical Center*

**La producción es importante,
porque proporciona la base
material para la felicidad.
Pero solo es el medio, no el fin**”

De manera progresiva, desde octubre se estrena en Bogotá el servicio hospitalario Los Cobos Medical Center, que reemplaza a la Clínica El Bosque. Esta novedad en salud supera, de lejos, unas modernas instalaciones y una tecnología vanguardista para convertirse en una propuesta que revoluciona el sentido de la atención hospitalaria.

El próximo estreno del hospital universitario de la Universidad El Bosque –valga decir, la inauguración progresiva de sus modernas instalaciones desde octubre– podría mostrarse en función de su cuantiosa inversión, las tecnologías de punta que ofrecerá, su planta física y la ampliación de sus servicios médicos. No obstante, ello es apenas la cresta de un proyecto que traduce la apuesta por la calidad de vida como el valor de la salud en función de la felicidad.

“A fin de cuentas, ¿qué es lo que quiere la gente?, no producir, quiere ser feliz”, recuerda el historiador israelí Yuval Noah Harari en *Domo Deus: breve historia del mañana* (2015), lo que se alinea con una reciente generación de científicos sociales que propone sustituir el Producto Interno Bruto (PIB) por la Felicidad Interna Bruta (FIB). A esto, Harari agrega: “La producción es importante, porque proporciona la base material para la felicidad. Pero solo es el medio, no el fin”.

Perder la salud constituye uno de los estados de mayor desventura. Sin embargo, crear un entorno curativo que permita minimizar el sufrimiento y optimizar la capacidad del paciente para recuperarse sí aporta al bienestar y al proceso de curación. La finalidad humanista que esto encierra ha de concretarse en una arquitectura en la que el lugar en el que el paciente intenta recuperarse no parezca un típico centro clínico. El nuevo nombre genérico de tal apuesta es Centro Académico en Salud, aunque se particularice con el nombre de Hospital Universitario El Bosque Compensar, COBOS (el acrónimo formado por el inicio de las palabras Compensar-Bosque).

Para la Universidad, el Centro Académico en Salud se inscribe en tres ejes: atención clínica, formación de médicos e investigación científica.

Para la alianza Los Cobos Medical Group, el hospital responde a una red de interacciones al servicio de la atención en salud centrada en el paciente y su familia. Pero desde donde se mire, el foco común de ambos es la calidad de vida.

El concepto de calidad de vida como eje transversal: una sinergia esperada

La declaración institucional de lo que fuera primero la Escuela Colombiana de Medicina y luego, la Universidad El Bosque, estuvo siempre inspirada en lo biopsicosocial. En 1977, este enfoque –en clave morse para muchos, pero no para sus fundadores– orientó la razón de ser del recién nacido centro de educación superior. A medida que se pasó de Escuela a Universidad, cada nuevo programa tuvo el enfoque biopsicosocial como fundamento. Así, la formación característica de la Universidad El Bosque fue perfilándose desde una visión humanista, holística y transversal; esto se convirtió en su insignia.

Cuarenta años después de que El Bosque adoptara el término que acuñara el médico norteamericano George Libman Engel, hoy tiene no solo un desarrollo fáctico en nuestro medio, sino que su apropiación ha dotado de significados inéditos al concepto. La pregunta del millón era: ¿cómo trasladar el modelo biopsicosocial a las nuevas disciplinas, no médicas, que conformarían el proyecto universitario? La clave fue el concepto de calidad de vida. El Centro Académico en Calidad de Vida sería el nuevo dictamen. Ninguna de las disciplinas quedaba por fuera de este alcance, todas podían aportar a esa propuesta. Sin perder su ejercicio específico, las artes, el diseño, las ingenierías, las ciencias



“
El Centro Académico en Salud se inscribe en tres ejes: atención clínica, formación de médicos e investigación científica

”



jurídicas, la educación, las humanidades, tienen ahora en el hospital un laboratorio de generación de conocimiento con el cual ampliar sus perspectivas e impacto.

En la práctica, la idea de un estado completo de bienestar físico, psíquico y social (biopsicosocial) corresponde a la sinergia de muchos campos. En reconocimiento de esa dimensión múltiple se puso en convergencia a los diferentes programas; se generó una alianza con Compenstar, aliado operativo del hospital universitario, y se establecieron convenios de cooperación y asesoría con el *Memorial Hermann Health Care System* y con la Universidad de Texas (Houston). Bajo el modelo de “Centro Académico en Salud”,

se transfirió el entendimiento fragmentado de la salud a la integración de las experiencias acumuladas de todos los componentes mencionados, razón por la cual el centro rebasa la noción de hospital universitario.

En palabras más precisas, “un centro académico en salud es un espacio articulador que enfrenta los retos derivados de la era de la información, de una complejidad creciente en la atención de pacientes con condiciones agudas y crónicas, de una sociedad de mercado y de un sistema de salud organizado desde el aseguramiento y la competencia regulada”, explica el doctor Hugo Cárdenas López, decano de la Facultad de Medicina de El Bosque, con la convicción de que resolver los problemas de salud y enfermedad requiere de un andamiaje complejo frente al compromiso por la vida, que incluye la muerte

como parte de ella. Y agrega: “es el lugar donde se transfieren los avances en el conocimiento de biomedicina, bioingeniería y otras disciplinas tecno-científicas. Transferencia orientada al beneficio de los pacientes y, más allá, al logro del bienestar familiar y comunitario. Es por ello que se precisa modelar un centro que dialogue con estas necesidades”.

Una alianza en salud que parte de lo fundamental

Adaptarse a las inciertas necesidades de las sociedades contemporáneas exige una mirada diversa, incluyente, cambiante y dispuesta a reinventarse cada vez. Desde esa lectura, la Universidad El Bosque encontró el aliado estratégico para escalar su idea: Compensar. Aliado, porque el pensamiento de las dos instituciones se sintoniza en lo fundamental, y estratégico, porque comparten una serie de operaciones conjuntas que les permite generar conocimiento, crear comunidad académica y empresarial, impactar en la salud pública, brindar cuidado clínico desde la calidad de vida, entre muchas otras tareas.

La visión sobre la Ley 100, por ejemplo, es uno de los puntos que comparten los líderes de la Universidad El Bosque que encabezan la iniciativa del nuevo hospital. En esencia, la valoran como positiva por la cobertura universal, incluso por la igualdad de calidad del servicio que propone, aunque muchas reglamentaciones la despersonalizaron y la enfocaron más hacia la enfermedad. Así mismo, discuten la tramitología administrativa que debe enfrentar la familia del paciente a la hora de acceder a los servicios de salud, así como el bienestar del personal hospitalario, los sistemas de control, y el casi inexistente seguimiento al paciente una vez culmina la atención en el hospital.

“El problema en realidad no es la Ley 100, es la implementación y desarrollo de un sistema que tiene vacíos y normas que cambiaron las reglas iniciales de juego”, indica el médico y director del hospital, Rafael Sánchez París. En su análisis, el exrector de la Universidad El Bosque compara la salud con otros sectores sociales, como la educación o la vivienda, que también otorgan calidad de vida, y encuentra que el mejor escenario lo tiene la salud. Si se miran co-

berturas de los tres, reflexiona, la mitad de los colombianos no puede ir a la educación superior, más del 50% de los niños no accede a jornadas completas en la educación básica y primaria, y en materia de vivienda, un muy alto porcentaje de la población no tiene una propia. “Se podría decir que el más equitativo de los sistemas sociales en el país es el de la salud; eso no significa que no tenga problemas, sí, los hay. Pero al menos en registro de aseguramiento, el noventa y algo por ciento de la población lo tiene”.

En ese entorno, la dupla El Bosque-Compensar se centrará en el paciente y su familia. La arquitectura, los profesionales y todo el personal implicado en la atención, así como el trato cálido como consigna de sanación, entre otros aspectos, conforman la filosofía transversal detrás de la idea misma de un centro de atención clínica. En términos del componente humano, dos cuestiones interesan: la preocupación por el bienestar del personal médico, algo que la Ley 100 no incluyó y que en este caso se asocia de forma directa con la salud de los pacientes. En segundo término, aspectos como el contacto con la luz, el aire, el verde de los jardines, entre otros, será el eje transversal de la interrelación entre el paciente y el personal médico.

Para cumplir la premisa, “vamos a educar en una forma distinta de hacer; los médicos crecieron en un modelo donde había que hacer mucho para ganar mucho, pero generó distorsiones. El médico debe educarse para saber que él no es un técnico en un tema, sino un profesional que conoce a su paciente. Esa es justo la apuesta biosicosocial de la Universidad El Bosque”, enfatiza Sánchez París. Por otra parte, ese contacto se dará gracias a una estructura organizativa en la que el paciente y su familia son primero, por ejemplo, al disponer salas dedicadas a discutir las historias clínicas, los exámenes de laboratorio, las radiologías



Imagen ilustrativa proyecto Los Cobos Medical Center



entre el grupo tratante, o para tener encuentros privados con los familiares del paciente.

En paralelo, la articulación entre los diferentes eslabones de la producción de servicios de salud (aseguradores, prestadores, farmacéuticas), entre las instituciones ambulatorias y hospitalarias, entre los sistemas de alerta en salud pública y las IPS, entre los mismos pacientes y sus médicos en el seguimiento, se consolida con la trayectoria de Compensar en redes integradas de servicios de salud, con lo cual se valida el concepto de médico familiar, que es el que se busca.

Temas como el trámite de ingreso al momento de la hospitalización o lo relacionado con una autorización durante la estancia, el acceso inmediato a la historia clínica, el contacto directo con el médico de cabecera para verificar información, el diálogo de manera más permanente con el médico dentro de un rol extrahospitalario para conocer la evolución del paciente, la eliminación de la orfandad de la persona una vez sale del hospital mediante un sistema organizado de seguimiento, solo es posible a partir de un trabajo en red. Compensar y la Universidad “han comprendido que los pacientes no se enferman en POS y no-POS, en ambulatorio y hospitalario, o en primer o en tercer nivel; simplemente se enferman”, expone el doctor Mauricio Serra Tamayo, sub-

director de aseguramiento en salud de Compensar, en un esfuerzo por precisar qué es volver a la esencia de la medicina.

Un espacio físico para sanar: la arquitectura como aliado terapéutico

Un espacio con características curativas cierra la ecuación del generoso proyecto. Los atributos arquitectónicos del Centro Académico en Salud surgieron al paso del propósito superior de humanizar el servicio. Así, iluminación, ventilación, colores, materiales, distribución de los ambientes se conjugan en una pieza original de diseño del espacio para emular bienestar.

Desde 1929, cuando el arquitecto Alvar Aalto en Finlandia construyó el bello sanatorio de Paimio, que demostró la enorme influencia del entorno físico en la recuperación de pacientes con tuberculosis, gracias al contacto con el sol,

la contemplación de los bosques escandinavos, los colores alegres, e incluso, un mobiliario que les facilitaba su limitada respiración, la medicina comprendió que la arquitectura era un potente aliado terapéutico. Los hallazgos de Aalto, sin duda, son referente del proyecto que Compenzar y la Universidad de El Bosque abren próximamente, porque literalmente está construido sobre cuatro pilares: espacio humanista, calidad de vida, ámbito funcional y relación interior-exterior. Al menos esos fueron los lineamientos preliminares que convocaron a ocho firmas que participaron en el concurso abierto para edificar el nuevo hospital universitario.

Para dicha convocatoria, se hablaba de cosas como: “un hospital que no parezca un típico hospital”, “romper con el ambiente frío e impersonal de pisos y paredes de los hospitales”, “que el diseño de los espacios inspire hacia el cuidado”, “una propuesta que motive a los pacientes a participar de su recuperación, y a quienes estamos al frente del servicio, que transmita el sentimiento de estar en un lugar cómodo, acogedor y, cuando se pueda, tranquilo”. Esas voces, de tantas y tantas orillas, consultadas para afinar el concepto que en efecto, quedó plasmado, jugaron un papel central en dar cuerpo a la abstracta idea de “humanización”. Más de 3000 m² de jardines internos, terrazas con jardines de sanación, solárium, cubiertas móviles para que el sol bañe directamente el cuerpo de quienes puedan recibirlo, fachadas verdes, salas de espera con énfasis cromáticos sutiles, pasillos amplios, mobiliario ergonómico para el alivio y el esparcimiento, espacios lúdicos fuera de la cama hospitalaria, interpretaron el anhelo de quienes lidian con este contexto y de las personas enfermas que transitan estos lugares.

Para Daniel Bonilla e Ixa Bachman, los arquitectos residentes, “se planteó un proyecto fácil de entender y recorrer, en el que se evita la idea del laberinto y en su lugar, se proponen

circulaciones sencillas de transitar”. Así, se trazaron dos tipos de movimientos: el de humanos y el de materiales. En los primeros, hay rutas específicas para pacientes, visitantes y equipos médicos, de enfermería y de estudiantes. En los segundos, caminos distintos para materiales limpios, sucios y sanitarios.

Los 49.600 m² de construcción contienen cuarenta y dos cubículos de observación en la unidad de urgencias, nueve salas de cirugía y una sala de cesáreas y partos con veinticuatro consultorios. Las unidades de cuidados intensivos (UCI) tienen cuarenta y seis camas, entre ellas doce pediátricas, mientras el área de hospitalización está dotada con cincuenta y dos habitaciones bipersonales, ciento treinta y tres unipersonales y diez VIP.

Con la intención de ser evaluado por The Joint Commission, líderes en acreditación de calidad en temas de salud, Cobos Medical Group “quiso ir más allá y puso los ojos sobre los estándares norteamericanos, mucho más exigentes que los nacionales, en cuanto a la amplitud de los espacios, la comodidad y la interconexión de los mismos, los diseños funcionales y [...] la seguridad de pacientes y personal médico. Para lograrlo, se contó con The Romans Group, expertos asesores internacionales en diseño de hospitales”, reseñan Bonilla y Bachman en el artículo para el libro *Centro Académico en Calidad de Vida* publicado el año pasado, a propósito de la celebración de los 40 años de la Universidad El Bosque.

Este universo de presupuestos, cuya columna vertebral es la calidad de vida del paciente y la familia, sintetiza un proyecto académico, de salud y urbanístico que sobrepasa la mirada reduccionista que concibe la salud como ausencia de enfermedad y trasciende a un enfoque de bienestar. Esto se resume en un sistema de atención que implica las relaciones humanas, el entorno físico, los medios y, sobretudo, la compasión como gesto que activa cualquier respuesta ante quien se aproxime al servicio del Cobos Medical Center. ♦